



RELACION DE LAS EXEQUIAS,

QUE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA celebró por el Excelentísimo señor Don Mercurio Antonio Lopez Pacheco, Marqués de Villéna, su Director, en la Iglesia Parrochial de Santa María la Mayor de Madrid, el dia 23. de Julio de 1738. con asistencia de toda la Grandeza, Tribunales, y Xefes de la Casa Real de su Magestad (que Dios guarde.)

QUE EN NOMBRE DE LA MISMA ACADEMIA dedica al Excelentísimo señor Don Andrés Fernandez Pacheco, Marqués de Villéna, su actual Director, el Ilustrísimo señor D. Pedro Gonzalez, Obispo Electo de la Puebla de los Angeles, Secretario de ella.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de la Real Academia Española, por los Herederos de Francisco del Hierro.
Año de 1738.

REAL ACADEMIA DE LAS EXEQVIAS

QUE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA celebró por el Excmo. Sr. Don Antonio López Pacheco, Marqués de Villena, su Di. en la Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor de Madrid, el día 2. de Julio de 1782. con asistencia de toda la Grandeza, Tribunales, y Xera de la Casa Real de la Magdalena (que Dios guarde)

QUE EN NOMBRE DE LA MISMA ACADEMIA se ha al Excmo. Sr. Don Andrés Estruenda, su Di. en la Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor de Madrid, el día 2. de Julio de 1782. con asistencia de toda la Grandeza, Tribunales, y Xera de la Casa Real de la Magdalena (que Dios guarde)



CON LICENCIA

En Madrid: en la Imprenta de la Real Academia Española, el día 2. de Julio de 1782.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
 Don Andrés Fernandez Pacheco Acuña Manrique
 Sylva Girón y Portocarrero, Marqués de Villena y
 de Aguilar, Duque de Escalóna, Conde de San Es-
 teban de Gormáz, Castañeda y Xiquena, Marqués
 de la Liseda, Señor de los Estados de Belmonte, Alar-
 cón, el Castillo de Garcimuñoz, Forquera, Seron y
 Tijola, Tolox y Monda, de los Valles de Toranzo,
 Valde-Iguña, Castañeda y Buelna, de los de Val de
 San Vicente, &c. Chanciller y Pregonero mayor de
 estos Reinos, Caballero del insigne Orden del
 Toysón, Gentilhombre de Cámara de
 su Magestad, &c.

EXC^{MO} SEÑOR.



A Real Acadèmia Española;
 autorizada con la Direc-
 ción de V. E. no intenta re-
 novarle sus justos sentimien-
 tos, dedicando à V. E. estos
 Funerales Elógios. Sola-
 mente quiere tributar à la
 respetable memoria de su Exc^{mo} Padre la mas
 debida demostración de su pena, causada de ha-

ber perdido su protección con su vida. Eligió, para mostrarsela al público, la eloquencia de dos Sabios Alumnos suyos, que explicaron el dolor de todos sus Compañeros. Executaronlo con el acierto, que se esperaba: Y aunque se mitigó con su discreción el universal desconuelo, nada le alivió tanto, como haber ofrecido V. E. su protección à la Acadèmia, que nació y creció con V. E. en su Casa, y se hará en ella mas adulta con su sombra. Franqueóla V. E. con magnanimidad igual à su Grandeza, y con una modestissima moderación, que llenó cumplidamente la piedad de su filial respeto; porque, como si no bastára su excelsa representación à llenar el hueco de su Exc.^{mo} y amado Padre, nos traxo à la Acadèmia consigo al señor D. Juan Pacheco su Hermano, para que con la duplicada autoridad de V. E. poseyèsemos todo el esplendor de su gran Casa. Reciba V. E. este corto obsequio de nuestra gratitud, y logremos su acertada Dirección y Presidencia muchos años, para la conservación y aumento de todos sus Académicos y Alumnos.

Excelentissimo Señor.

Doct. D. Pedro Gonzalez,
Académico Secretario.

2.
AVE MARIA.

CENSURA DEL MAESTRO

Fr. Agustín Sanchez, del Orden de la Santissima Trinidad, Redención de Cautivos, Calificador de la Suprema General Inquisición, y de su Junta secreta, Predicador del Número de su Magestad, Theólogo y Examinador de la Nunciatura, Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo, y Ministro que ha sido dos veces de su Convento de esta Corte.



L Elógio al Exc.^{mo} señor Marqués de Villéna, que goza de Dios, escrito de comisión de la Real Academia Española, y leído en ella por D. Blás Antonio Nafarre y Ferriz, &c. su Autor; y la Oración Funeral, que dixo el R. P. M. Fr. Antonio Ventura de Prado, de mi

Sagrada Religion, &c. el dia 23. de Julio, en las Honras que à dicho Exc.^{mo} Difunto hizo la Academia en la Iglesia Parrochial de Santa Maria, que remite à mi censura el señor Licenciado Don Diego Moreno Ortiz, Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid,

drid , y su Partido ; he visto y leído con igual cuidado y atención , que gusto ; y juzgo que ambas Obras son mui dignas de salir à la luz pública : porque , además de no contener expresión alguna , que no sea mui arreglada à las verdades infalibles de nuestra Santa Fé , y mui conforme à las buenas costumbres , merecen eternizarse en la prensa , para gloria del Héroe à quien celebran , y para crédito de los mismos Autores que le aclaman.

Celebran las heróicas acciones de un Hombre verdaderamente Grande ; y como estas fueron mui señaladas y muchas , dicen mucho en su alabanza ; pero todo arreglado à la verdad , sin que en cosa alguna entre à la parte la adulación. Quantos conocieron las altas prendas del Marqués de Villena , y tienen noticia de sus heróicas obras , dirán de los dos Autores , que le aplauden y celebran , lo que dixo el Pontífice Pio Segundo del Erudito Antonio Panormitano , al vér las grandes proezas y virtudes , que habia escrito de Alphonso Rey de Nápoles : *Qui novit Alphonsum , nemo te , Antoni , dixerit adulatum*. Escribió y dixo mucho el Panormitano de aquel Rey esclarecido ; pero aunque fué mucho lo que dixo , como decia la verdad , ninguno de los que le conocieron , lo podia atribuir à adulación ; que no debe juzgarse adulación , celebrar à un Héroe por sus acciones , quando no se falta à la verdad en lo que se le atribuye.

Mucho dicen de nuestro Exc.^{mo} Difunto los Autores de la Oración y el Elógio , porque hai mucho que decir y alabar , atendiendo su ajustada vida , sus heróicas operaciones , y al cabal desempeño de los grandes Empleos que tuvo : y como de todo son testigos quantos le trataron y conocieron , no se debe atribuir à adulación los elógios que le dán , sino à que es mui debido , que sus acciones se aplaudan y se celebren ; porque acciones tan gloriosas , y que à tantos son notorias y manifiestas , son mui dignas de

ala-

alabanza : *Quid eum laudare prohibeat , qui nobis notus est , & cuius vita cunctos in testes habet?* que en ocasion semejante dixo Elias Cretense.

Elias Cre-
tens. in Schö-
lijs ad Orat.
11. Nazian-
zeni.

Alabese, pues, Héroe tan grande, por su christiana vida y arregladas operaciones, pues es verdad lo que en su alabanza se dice; que vidas tales, dice Juan de San Geminiano, deben eternizarse en la alabanza y el elogio, para que sirvan à los vivos de exemplo: *Laudandi sunt cum benè vixerint , ut eorum commenda- data opera , si vera sunt , & non dolosi sermonis , sint alijs exemplo.* Advierte, que ha de ser cierto lo que se dice en elogio del difunto, para que à los que le conocieron pueda servir de exemplo y edificación; porque si no es verdad lo que en su alabanza se dice, mas servirá para la irrisión y el escándalo, que para la edificación y buen exemplo: *Alias enim (prosigue) abstinendum est à laude , ne apud vita conscios , potius contemptus , si non scandalum , quam edificatio orietur.*

Pero seguros ván de esse riesgo los elogios y alabanzas, que se dán à nuestro Exc.^{mo} Difunto; porque se fundan en hechos verdaderos, con que desempeñó las obligaciones de Christiano, de Señor, de Caballero y Militar. Muchos ha publicado la Fama; pero ahora se publicarán mas saliendo à luz, con la Relación de las Exéquias, el Elogio y la Oración Funeral; porque es el medio mejor para que se publique mas su nombre, y sus gloriosas acciones, dignas de que la Fama las eternize: *Maius ab Exequijs nomen in ora venit,* que cantó Propercio.

Propert.
Eleg. 1. lib.
2.

Para decir y publicar las heróicas obras de el Exc.^{mo} Difunto, eligió el mui illustre, grave y docto Congresso de la Real Académia al Autor del Elogio, y al de la Oración Funeral: y contemplando el objeto à quien alaban, y los Sugetos que le celebran, me parece se puede decir de aquel y de estos, lo que dixo en ocasion mui parecida Pierio Valeriano. Eligió en aquel tiempo la Académia à Laurencio Grana, para que orasse en las Exéquias, que hizo à Celfo Melino: *Luctuosissimo illo die , quo Celsi Melini*

iusta, Academia universa depofcente, per vetusto maiorum ritu celebravimus; y dixo afsi, hablando del Difunto y del Orador: Dignus quidem Celfus, qui tam eruditum, tamque elegantem funeris sui laudatorem fortiretur. Dignus tu quoque, qui de viro tam praestanti, tam probe verba faceres. Y esto mismo se puede decir, con igual razón, de nuestro difunto Héroe, y de los Autores, que le celebran y aplauden. Digno era un Héroe tan Grande de que se empleassen en sus elógios hombres tan eloquentes y eruditos; pero tambien ellos eran dignos de emplearse en sus elógios; pues de tal suerte le celebran y aplauden, que sus plumas le restituyen à la vida, haciendo eterno su Nombre: *Quem quidem, prosigue Pierio, tu non laudasse tantum, sed diuturniori, vel aeterna potius vita visus es mihi restituiffe.*

Esto configuen para el Difunto los Autores de la Oración y el Elógio, y para sí mismos la universal aclamacion de los Doctos. Afsi la tuvo el Elógio, quando se escuchó en aquella Assamblea de Discretos, cuya aprobacion es la mayor alabanza que se le puede dar; pues mira con tanta reflexion y cuidado las obras de sus Individuos, que lo que aprueba, está tan bien fazonado y dispuesto, que no dexa que notar al gusto mas desflabrido y escrupuloso. El Elógio mismo es la mejor comprobacion de esta verdad.

La Oración Funeral fué con tanto gusto oída del gravissimo Concurfo, que la escuchaba, como dá à entender Pierio, que fué oída la de Laurencio Grana: *Et qua quidem Oratione tua, multa alij praclare predicant;* pues afirma, que fué mucho lo que los oyentes decian en su alabanza: Y de nuestra Oración Funeral dixeron y dicen tanto los que la oyeron, que está demás qualquiera elógio, y mas de mí, teniendo, como es notorio, tanta pasión al Autor. Solo no sé si sucedió en esta, lo que Pierio ponderó en la otra, pues dice, que aunque de su Autor esperaban mucho, sobrepujó à lo que esperaban de él,

10

2

lo eloquente, ajustado y discreto de la Oración: *Nos exuperasse te, & nostram, & omnium expectationem, qui de te optima queque conceperamus, verissimè profitemur.* Y esto, vuelvo à decir, no sé si aqui sucedió; porque como siempre que el Autor predica, es con tanta y tan igual novedad en los asuntos, sutileza en los discursos y ajustadas pruebas de Letras Sagradas y Profanas, no parece se podía esperar mas en esta ocasión, que el que fuesse su Oración como han sido todas quantas le hemos oído predicar. Así fue, y así llenó cabalmente la expectación del Auditorio, que ya que no esperasse mas, no debia esperar menos. Por todo lo qual me parece, que debé concederse la licencia para que una y otra Obra salga à luz pública. Así lo siento; *salvo, &c.* En este Convento de la Santissima Trinidad, Redención de Cautivos de Madrid, à 16. de Octubre de 1738.

Fr. Agustín Sanchez,

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Diego Moreno Ortiz, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el Elógió del Excmo. señor Marqués de Villéna, que goce de Dios, escrito por D. Blas Antonio Nafarre y Ferriz; y la Oración Funeral, que dixo en las Honras el Rmo. P.M. Fr. Antonio Ventura de Prado, Religioso del Orden de la Santísima Trinidad de Calzados de esta Corte; atento que de nuestra orden y comission ha sido visto y reconocido, y parece no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fé Cathólica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y seis de Octubre de mil setecientos y treinta y ocho.

Lic. Moreno.

Por su mandado,

Antonio de Santiago
y Santaella.

APRO-

APROBACION DE DON
Antonio Alvarez de Abreo, Marqués
de la Regalía, del Consejo y Cámara de
Indias, Ministro de las Juntas de Co-
mercio y Moneda, Tabaco, Assiento de
Negros, y Superintendencia de Azogues.

M. P. S.



En comisión de V. A. he visto el Tratado de Exéquias, que ha celebrado la Real Academia Española por su Difunto Director el Marqués de Villéna, que se reduce à una Oración Panegyrica y un Elógio Histórico, en cuya obra no hallo cosa que se oponga à

las Regalías de su Magestad, por lo que juzgo ser obra digna de que V. A. la conceda la licencia que solicita. Madrid y Octubre tres de mil setecientos y treinta y ocho.

El Marqués de la Regalía.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del Consejo; certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à la Real Academia Española de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir el Sermón y Elógio, que à las Exéquias de Don Mercurio Antonio Lopez Pacheco, Marqués de Villéna, Duque de Escalóna, &c. celebrado en Santa Maria la Real de la Almudéna de esta Corte, y predicado por el Maestro Fr. Antonio Ventura de Prado, del Orden de la Santissima Trinidad, con que la impresión se haga por el original, que vá rubricado y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trahiga al Consejo dicho Sermón impreso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresión lo dispuesto y prevenido por las Leyes y Pragmáticas de estos Réinos. Y para que conste lo firmé en Madrid à diez de Octubre de mil setecientos y treinta y ocho.

D. Miguel Fernandez Munilla.

El Marqués de la Regalia.



AVE MARIA:

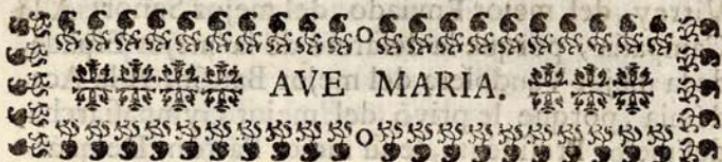
EL MERCURIO
CHRISTIANO:
ORACION FUNERAL
EN LAS EXEQUIAS

DEL EXCMO SEÑOR DON MERCURIO
Antonio Lopez Pacheco, Marqués de Villéna, y de
Aguilar, Duque de Escalóna, &c.

QUE CELEBRÓ
LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

LA DIXO

EL R. P. M. Fr. ANTONIO VENTURA DE PRADO,
Cathedrático de Theologia de la Universidad de Sevilla, Exa-
minador Synodál en su Arzobispado, Calificador de la Su-
prema y General Inquisición, Predicador de su Magestad,
de su Real Académia, Socio Theólogo de la Real Sociedad de
Sevilla, y Redentór General una y otra vez por su Provin-
cia de Andalucia, del Orden de la Santissima Trinidad,
Redención de Cautivos.



AVE MARIA.



L dia 7. de Junio murió en esta Corte el Excelentísimo señor Don Mercurio Antonio Lopez Pacheco, Manrique de Lara, Marqués de Villéna, y de Aguilar, Duque de Escalón, &c. Murió: Yá salimos de aquel susto, que suele hacer mas

desfabrido el circumloquio; porque aquel ambage prolixo con que los Oradores suelen regatear los nombres de sus Heróes, quanto es natural à el sentimiento, es mas desairado à el arte. Hable, pues, el arte à lo natural. Murió en el mes de Junio nuestro Heróe, y en otro mes de Junio murió tambien su Padre. Yo no sé de quando acá los Junios pudieron ser fatales à los Pachecos, quando el mas glorioso de los Pachecos fué Junio! Digo, aquel Campeón Romano, Junio Pacheco, famoso en armas, y letras, que fué enviado del César contra las Legiones de mi Patria Córdoba. No es monumento eterno de sus Commentarios? (1) Pues de quando acá aprendió la Parca à azicalar en Junio su tixera, para cortar, en el estambre Pacheco, las mas preciosas vidas? Para anudarles las glorias, diría yo: Y si no, dexadme seguir el hilo de esta Oración.

Aula, Campaña, Académia, à todas tres dexó huérfanas de un solo rebés la Parca. A la Aula, porque la despojó del mejor Ministro, del mejor

(1)

Undecim cohortes, secunda vigilia iubet proficisci, parique equites numero; quibus profecit hominem, eius Provincia notum, & non parum scientem, L. Junium Pallacium (aliàs Paciecum.) Hirtius in Commentar. Caesar. de bello Hispanienf. pag. 456. n. 592.

4
Virrey, del mejor Enviado, del mejor Señor. A la Campaña, porque la defarmó de la mejor Espada, de la mejor Vandolera, del mejor Bastón. A la Academia, porque le privó del mejor Gymnasiarcha, del mejor Presidente, de su mejor Patrón. De quando acá la inexorable Atropos cortó hilo de cabos tan preciosos? De quando acá dexó un solo golpe tantos duelos? Ni quando pensó mi labio consagrar à el Christiano Mercurio tan delicados, si bastos sentimientos?

Con tan profundo respeto veneraban à Mercurio los Egypcios, que no solo no se atrevian à aplaudirlo, pero ni à nombrarlo. (2) Creyeron, barbaramente rhetóricos, que glorias de tanto Héroe, mejor las habla el silencio; y que atreverse à pronunciar su nombre, sería mas que aplaudirle (perdonese la voz) *babosearle*. Trastornaron despues los Griegos este juicio, consagrandole todas las lenguas à Mercurio; porque en el repartimiento, que hicieron del cuerpo humano, respecto del planispherio, le dieron à el Planéta Mercurio la lengua, por creerlo Numen de la Eloquencia y la Oratoria. (3) Mirad, qué juicios tan contrarios padecian las glorias de Mercurio! Unos le consagraban las lenguas todas, y otros el silencio. Pues no juzgueis el encuentro despropósito; porque à las glorias de Héroe tan altos, ò todas las lenguas se habian de defatar, ò todos los labios habian de enmudecer. Pobre de mi (Noble, Docta, y piadosa Academia, Madre mia) que siendo entre tus hijos quien debiera enmudecer, vengo por tantas lenguas à hablar. Pero hai empeños de imperio tan poderoso, que estrujarán palabras à el mas mudo.

Los Juegos Gymnicos (ejercicio de principiantes, y rudos) fueron funerales desde su institucion, porque los estableció la Antigüedad en obsequio de sus difuntos Héroe. (4) Consagrólos la supersticion à Mercurio (que tan de atrás se deben à Mercurio los funerales.) La razon fué (segun los

(2)

Mercurium illum suum, quem Nilo prognatū patre pradicabant, tanto silentij cultu prosequantur, ut ne nominare quidem eū, fas arbitrantur. Pier. Valer. lib. 29. hieroglyph. pag. 268.

(3)

Lingua porrò Mercurio sacra, quam ab eo regi sydere Mathematici tradunt: Sermonis itaque preses Mercurius. Idem lib. 33. pag. 312.

(4)

Oleum nimirum ad Gymnica certamina, que funeralibus celebrari consueverunt. Id. lib. 53. pag. 513.

Poetas lo fingieron) porque, siendo Mercurio el Príncipe de los Manes, tenia no sé qué haceres con las almas de los difuntos. Quereis à Prudencio, ò à Virgilio? Pero Isidoro nos antepuso à Prudencio: (5)

*Traditur extinctas, sumpto moderamine virga,
In lucem revocasse animas: Ast alias damnasse necl.*

Y en otra parte:

*Murmure nam magico tenues excire figuras,
Atque sepulchrales scite incantare favilas,
Vita itidem spoliare alios ars noxia novit.*

Pero à el vér la estatua de Mercurio con un ramo de oliva en la mano (segun lo pinta Pierio) (6) me hace pensar de otro modo. Fué la oliva el escudo de Armas mas antiguo, que fixaron en sus umbrales las Académias; por lo qual se le puso à la Oliva aqueste título, *Gymnasium*. (7) La razon fué, porque los Athletas de los Juegos Gymnicos funerales, se ungian para sus certámenes con azéite. (8) El motivo de ponerle à Mercurio el ramo de oliva, fué, por creerlo Presidente de las Artes y las Letras. (9) Pues atad ahora estas noticias para la consequéncia. Los Juegos Gymnicos, que eran funerales, se le dedicaron à Mercurio; à este le ponian en la mano un ramo de oliva, por ser el Presidente de las Aulas y Académias: Luego à Mercurio, como Presidente de Académias, se le deben los funerales de justicia. Solo reparo, que siendo funerales, les llamassen Juegos, porque jamás se enquadernó la diversion con el duelo, ni el gozo con el quebranto. Pero qué quereis que os diga? Los funerales de Mercurio pidieron à la alegria sus rebozos; porque no sé qué especie de gloria envuelve el funeral de un Heróe, que fué Presidente digno de las Letras.

Dexadme yá correr el velo de la Erudicion profana, pues su cortinage solo sirve de hacer mas respetosa à la verdad eterna. Ay infeliz de mi! Ay desdichada! Ay possession desgraciada!

Ay

(10)
8.v.21.111

(5)

Isidor. Hispalens.
lib. 8. Origin. cap. 9.
pag. 108.

(6)

Olea ramus in Mercurij manus ponetur. Pier. sup. lib. 53.
pag. 513.

(7)

Ap. eund. ibi pag. 512.

(8)

Idem pag. 513.

(9)

Litterarum inventorum, artium, & disciplinarum dominus, sermoneis Praeses. Apud Passerat Isidor. Euseb. Pier. verb. *Mercuri*



(10)
Luc. 25. v. 8.

Ay triste pérdida! Así se lamentaba una insigne Matrona (y cuidado, que ya esto es Evangelio)(10) Pues qué se le ha perdido à esta afligida Señora? Una de diez dracmas, que tenia, añadiendo, quizá, la desgracia, que fuese la pérdida la mas preciosa. Pues qué? No tiene consuelo tanta pérdida? No hai paño para estas lágrimas? Presto, presto, Señores, enciendan una vela, una bugia, una hacha; que pues la noche arrastra sus bayetas, pues nos afligen sus sombras, no hai mas apelacion, que à las antorchas para desterrar tanta tiniebla. Pero à qué fin tanta luz, si lo que se llora es una dracma perdida? Para empuñar una escoba, y barrer toda la casa: *Accendit lucernam, & everrit domum.* (11) Grossera ocupacion del quebranto! Una escoba alivio del sentimiento? Pues

(11)
Ibi.

qué? Esta dracma preciosa está en tierra? Si, si, dice la Matrona, sin duda está sepultada, y no tiene mas recurso mi quebranto, que una escoba para remover el polvo. O doctísimo Feste! y à qué buen tiempo me das con este polvo en los ojos. (12) El funeral de los Romanos se reducía à barrer la casa del difunto en presencia de los personajes del duelo; no sé si por darles con el polvo de su miseria en los ojos. Lo que sé es, que para este ministerio piadoso, tenia el Público aflariados ciertos hombres, que por su oficio se llamaban (el término es baxo, pero preciso) *barrenderos.*

(12)

Exverra purgatio quaedam domus, ex qua defunctus ad sepulturam ferebatur, qua fiebat per everriatorem, certo genere sconarum adhibito. Fest. Pomp. ap. Passerat. verb. Exverra.

Esta ocupacion (no sé si por humilde, ò por piadosa) me ha tocado oy à mi. Ojalá acertara à mover el polvo del desengaño hasta empañar los ojos, yá que nuestra Matrona me ha puesto la escoba en la mano. Qué Matrona? La del Evangelio, aquella Señora, que dolorida buscaba entre el polvo su perdida dracma; la que en medio de las sombras empuñó una antorcha para descubriarla. No la conoceis yá? porque la luz misma nos está dando su cara. A Minerva, Madre
de

de las Académias todas , la figuraban entre som-
bras con una antorcha en la mano , dice Platón;
(13) porque el instituto de la Académia, fué ahu-
yentar las tinieblas de las ignorancias. Pues esta
Matrona , éssa es la que empuñando en una ma-
no la antorcha , echa à una escoba éssotra ma-
no , para darnos oy con el polvo de un Funeral
en los ojos.

(13)
*Minervæ artificio-
sam sapientiam una
cū igne furatur; fieri
enim nullo modo po-
terat, ut illa absque
igne ab ullo possidea-
tur, aut utilis esset.*
Plat. in Protagor.
ap. Pier. pag. 569.

Todo el empeño de su cuidado era descubrir
su dracma perdida. Qué alhaja es esta? Segun el
Sagrado Texto, es la Imagen de un Soberano , cu-
ñada en un adarme de oro. (14) Esto supuesto,
refiere la Sagrada Escritura , que para constituir
el Rey Assuero à Mardocheo por Mayordomo,
ò primero en su Palacio , le entregó su anillo.
(15) Sabeis por qué? Porque , segun los Huma-
nistas, con Plauto, semejantes anillos tenian gra-
vada la Imagen del Soberano. (16) De fuerte, que
el Mayordomo de los Palacios antiguos se cono-
cia , en que trahía en sí la Imagen de su Dueño.
Y si esta Imagen la trahe la dracma consigo , yá
habeis conocido su misterio.

(14)
Matth. 22. vers. 20.
Marc. 12. vers. 16.
Luc. 20. v. 24.

(15)
*Tulitque rex annu-
lum, quem ab Aman
recipi iusserat, et
tradidit Mardocheo.
Esther autem consti-
tuit Mardocheo su-
per domum suam.*
Esth 8. v. 2.

(16)
*Expressam in cera
rex annulo suam
imaginem. Plaut. in
Curt. scen. 3. act 2.*

Comenzó, en fin, la triste Matrona , despues
de encender sus luces , à dar en la tierra de su
funeral la primera escobada ; y veis aqui , que de
repente la misma dracma perdida , entre el polvo
mismo se aparece brillante. Albricias , albricias,
dice la Matrona , que yá pareció mi dracma.
Presto , presto , haced un convite solemnissimo,
amigos , vecinos , familiares , convocadlos à to-
dos , para que vean , que yá pareció entre el pol-
vo aquesta dracma perdida. Señores Cortesanos,
no habeis sido llamados , y convidados à esto?
Pues si quereis vér las luces de esta dracma , que
oy sale de entre el polvo, y de la tierra, yo os la
mostraré ; pero rezad una Ave Maria por la glo-
ria del difunto, y por la gracia del vivo.

AVE MARIA.

Sicut

(1) Sicut qui mittit lapidem in acervum Mercurij, ita qui tribuit insipienti honorem. Prov. 26.

QUE no le baste à la amargura del corazón aquesta triste pompa, sino que tambien venga à afligirnos el Thema! Proverbio fué de Sagrados y Profanos, arrojar la piedra à el montón de Mercurio. El motivo de este Proverbio, segun Callistrates, fué esta superstición. En las salidas de los Pueblos, y encrucijadas de los caminos, erigió el Gentilismo estatuas à el Dios Mercurio; à el qual dirigian los caminantes sus votos, sufragando con piedras sus simulacros, que amontonadas à porfia, calzaban el pedestal de las estatuas. (1) Esta fué la ceremonia Gentil, que animó el Proverbio de mi Oración, en cuya plana se descubren tres cosas: Imagen de Mercurio, Viadores, y piedras. La imagen de Mercurio era la obsequiada; los viadores somos los vivos, segun nos llaman los sepulcros, *siste viator*; y las piedras eran los sufragios, porque con ellas significaban sus votos.

No me pareció desproporcionado el plan para mi asunto; porque à el mismo tiempo estriba en Sagrado y en Profano. Pero adonde vás, pobre pensamiento mio? Como así te despeñas tan de antemano? Acaba de entender el Proverbio, segun lo dictó el Espíritu Divino. Dice, pues, *que hacerle honras à un necio, es lo mismo, que arrojar piedras à el montón de Mercurio*. Estamos buenos? Dimos en tierra con todo, porque ha quedado la razón entre la espada y la pared. Si son honras à Mercurio, serán à un necio; y si no son à un necio, no podrán ser à Mercurio. Sea por Dios tamaña dificultad! Pero dexadme decir, que me atrevo à dar cabal la solucion; porque si un texto desata otro, no hai mas que pedir. Supongo, que

(1) *Primicie ad statuas Mercuriales in vijs collocabantur, quasi viatores ederent, itaque acervi lapidum Mercurio sacri in vijs obscuris.* Callistrat. apud Thom. Dempster. lib. 2. prologom. in cap. 9. pagin. 173.

que en el Texto Hebréo no se lee tal montón de Mercurio: (2) Esto lo vertió así la Vulgata por lisongearse con el Texto Griego. Pero en este supuesto, decidme Doctos, quantos Mercurios hai en el Sagrado Texto? O quantas véces leéis en nuestra Vulgata à Mercurio? Dos, no mas, una en el citado Proverbio, y otra en los Hechos Apostólicos. En el Proverbio le llama necio à Mercurio; en las Actas le llama Mercurio à el Apostol San Pablo: *Paulum verò Mercurium*: (3) Con que en el Sagrado Texto tenemos dos Mercurios, uno Gentil, y otro Christiano. Y son ambos necios? No, que será delirio llamarle necio à Pablo. Luego de los dos Mercurios será necio el Gentil, pero el Christiano no. Yá estamos bien; porque las piedras que yo prevengo, son para la Imagen del mas Christiano Mercurio.

Vamos presto, que yá tardo. Los Viadores eran los que sufragaban con sus piedras à la imagen del Mercurio Gentil; y tambien somos los viadores los que oy sufragamos por la imagen de nuestro Christiano Mercurio. Y qué Viadores son estos? Todos los de mi Theatro, porque todos somos venidos à sufragar à la imagen, que tenemos oy de nuestro Mercurio.

Expliquemos esto. Tres fuertes de Viadores componen nuestro Concurso, Políticos, Militares, y Académicos. Pues à tierra, Cortefanos, y empuñe cada qual, del polvo, la piedra de su sufragio; ò por mejor decir, empuñela por cada qual su Profesión: por los Políticos el *Aula*; por los Militares la *Campaña*; y por los Académicos su *Academia*: que si nuestro Maestro quiso, que fuesen tres Matronas las que sufragassen à su Sepulcro; (4) no serán nuestras Honras desregladas, si à la imagen de nuestro Difunto sufragaren otras tres Matronas, *Aula*, *Campaña*, y *Academia*. La Santísima Trinidad me dé su gracia, y mi Auditorio

B

rio

(2)

Secundum hebræos hæc est littera: Sicut qui mittit lapidem in palma sua d.e. Lyr. hinc.

(3)

Act. 14. v. 12.

(4)

(4)

Marc. 16. v. 7.

(5)

no no me dé mas assenso, que corresponde à un humano Panegyrico.

§. I.

LA primera piedra, que sirve oy de sufragio à la imagen de nuestro Christiano Mercurio, la consagra el Aula en nombre de los Políticos. Sea Isidoro el que cimiente el discurso. *Aula*, dice el Santo, se llamó solo, entre los Latinos, aquel Palacio Regio, que constaba de quatro fachadas, y quatro puertas. (5) Son las que habemos menester para registrar bien à nuestro Mercurio, porque en Palacio lo vemos con quatro Oficios, Mayordomo, Virrey, Enviado, y Señor. Por la primera puerta lo vemos como Mayordomo Mayor en el Palacio de nuestro Gran Monarca: Pero qué desinterés! Qué limpieza! Tanta, que es proverbio de los Aulicos, *Villéna no le debe à el Palacio, ni un vaso de bebida. Digo no le debe,* porque jamás estendió la mano à mas allá de los gages: Ni aun de sus mismas hechúras (siendo el árbitro de tantas conveniencias) jamás quiso admitir aquellas expresiones de reconocidos, cuya falta hace à los favorecidos parecer ingratos; y cuya repulsa suele tomar à defaire el mismo agradecimiento. Pero el desinterés de su Exc. fué tan limpiamente magnánimo, que jamás halló, para recibir, honesto título. O Heróe, exemplo de Palaciegos; y de quantas garras te habrá librado en el juicio del Señor tu desafimiento, y tu desinterés!

Señores Académicos, no se llama *Lago* el sepulcro? Es voz del Sagrado Texto: (6) *Aestimatus sum cum descendentibus in lacum. Posuerunt me in lacu inferiori, in tenebrosis, & in umbra mortis.* Pues à el vér yo à Daniél en medio de los Leones en un *Lago*, (7) lo considéro por muerto. No yerras el juicio, dice Gerónimo, (8) porque los

Leo-

(5)

Aula domus est regia, sive spatiosum habitaculum, portibusque quatuor conclusum. S. Isidor. lib. 15. Origin. cap. 15. pag. 204.

(6)

Psal. 87. v. 5. & 7.

(7)

Dan. 6. v. 16.

(8)

S. Hieron. hic, in Comment.

Leones son unos demonios, y el Lago es el sepulcro: Pero no veis como estos Leones no se atreven à hacer pressa en Daniél? Pues Caballero era, y de los mas nobles del Réino, de sangre Real, y estirpe de Soberanos: *De semine regio, & tyrannorum.* (9) Tambien era Palaciego: *Ipse autem Daniel erat in foribus regis.* (10) Tambien era docto, erudito, y bien hablado: *Eraditos omni sapientia, cautos scientia, & doctos disciplina.* (11) Tambien lo vimos con un collar de oro pendiente de su cuello, de donde aprendió el Toifón la figura y el lugar: *Et circumdata est torques aurea collo eius.* (12) Y qué me canso? No fué Mayordomo Mayor en el Palacio del Rey Nabuco, Balthasar, y Darío? Voz es del mismo Texto: *Purpura vestieris, & torquem auream circa collum tuum habebis, & tertius in regno meo princeps eris.* (13) Y en un Caballero de tantas arracadas no hacen los Leones pressa? Los demonios le tienen tanto respeto despues que cayó en el Lago del sepulcro? Qué es esto? Veislo aqui: *Munera tua sint tibi, & dona domus tue alteri da.* (14) Señor, le dixo Daniél à el Rey: Tu Mayordomo seré, que el servirte es mucha razón; pero los regalos, las utilidades è interesses de tu Palacio, dáselos à otro. Habeis visto mas limpio Mayordomo? Pues como quereis, que los Leones le embistan en el Lago? Por donde le han de asir, si no tiene asidero? Andad con Dios, que aunque los Leones sean unos demonios, le sabrán tener mucho respeto.

Miremosle ahora en Palacio por otra puerta. Aquí le tenemos yá como Virrey. Pero qué prudencia! qué benevolencia! qué integridad! Diganlo los Aragoneses, cuya Augusta Corona gobernó. Digalo aquel funesto dia, en que tumultuando en Zaragoza el Paisanage contra la Milicia, envolvió en su Comunidad la Plebe toda: Pero saliendo nuestro Heróe (à medio vestir) de su Pa-

(9)

Dan. 1. v. 3.

(10)

Ib. 2. v. 49.

(11)

Ibi. 1. v. 4.

(12)

Ib. 5. v. 29.

(13)

Ib. v. 17.

(14)

Ibi.

lacio, y rompiendo por medio del sangriento túmulo, con el General à su lado, se contuvo el furór, escuchandose con ternura por todas partes, *Agradezca el General el buen compañero que trae, agradezca el buen lado que tiené; pues à no venerar la presencia de nuestro amado Virrey, no se le diera oy quartél à ningun Militar.* Tan alto poderío tenia su prudencia en las almas todas, que gobernaba! pues à la furiosa avenida de un común despecho, la contuvo sola su presencia, la serenó, y dexó en paz, llenando debidamente el mérito de su timbre; pues del nombre *Pax*, à nuestro entender, llamaron *Paciecicos* los Romanos, à los que llama *Pachécicos* nuestro Hispanismo. *

Siempre creí, que Josaphat fué buen Rey, pero no tan bueno, que su gobierno se llamasse divino. Esto significa el nombre *Josaphat* en el Hebréo, dice S. Gerónimo, *gobierno del Señor.*

(15) Mucho elogio es, no cabe mas: Pero en qué conocerémos, que su gobierno fué tan acertado? Tomemosle el voto à el Profeta Eliséo, que fué el Oráculo de aquel siglo: *Vivit Dominus exercituum, in cuius conspectu sto, quod si non vultum Josaphat regis Iuda erubescerem, non attendissem quidem te, nec respexissem.* (16) Fué el caso, que habiendo hecho armas los Moabitas contra los tres Reyes de Israel, de Judá, y de Edón, pusieron en tanto estrecho à los tres Monarchas, que estaban yá cerca de quitarles las vidas, y destrozaron todas sus tropas. En este aprieto clamaron à Eliséo para que los libertára, y enfurecido el Profeta contra el Rey de Israel, llamado Achab, entre las altas voces de un *Vive Dios*, se le oyó decir: *Agradece, mal hombre, mal Caballero, y mal Militar, agradece à el Padrino que traes, agradece à el compañero que tienes; pues à no contenerme el respeto y amor, que professo à Josaphat, Rey de Judá, dexára, que esse furioso rebelado Pueblo te hiciera à ti, y à tu tropa mil pedazos.* No es ef-

Apud Histor. Hispan. legitur *Paciecicos* cum nota c.

(15)
Josaphat, Dominus Iudex. Hieron. interp. Nomin. Hebr.

(16)
2. Reg. 3. v. 14.

te el Texto? No es este nuestro caso? Pues si Josaphat es un Señor tan bienquisto de los suyos, que solo por su respeto se contiene la furia de un Pueblo rebelado, dexad, que el gobierno de Josaphat se llame divino: *Dominus Iudex*; que à ser su gobierno menos acertado, no pudiera merecer tan alto título.

Volvamos à Mercurio, que lo veo con un bastón en la mano, y si no me engaño, fué de un supremo Gobierno, y el mas feliz y dichoso, dice Pierio, en cuyo testimonio hablan en su lengua: las monedas de Vespasiano, Tiberio, Adriano, Trajano, Antonino, Macrino, y Drufo. Veamos la razón. A este bastón (à quien llamaron Caducéo los Mythológicos) (17) le sucedió, que caminando Mercurio por la Arcadia, y habiendo encontrado dos Serpientes batallando mortalmente entre sí, les puso en medio el bastón, à el qual enlazandose amistosamente los guerreantes, se convirtió à el punto en amistad todo el furór, y todo el rancór en paz. (18) Y veis aqui por qué los Céfares gravaron este bastón por empresa del gobierno mas feliz; porque no puede haber gobierno mas felice, que el pacificar unos ánimos, que llegan à enconarse como sierpes.

Por otra puerta del Palacio vemos à nuestro Heróe como Enviado, y Embaxadór Extraordinario, yá à la Corte de Saboya, yá à la de Francia: Pero qué política! Qué destreza! Qué conducta! No solo llenó en aqueste empléo todos los deseos de su Soberano, sino que captó los ánimos de aquellos dos grandes Monarchas de nuestro Siglo, Luis XIV. y Amadeo el Grande. Pero qué mucho? si nuestro Heróe hizo en guerra y en paz todo lo que quiso. Sabeis por qué? Porque jamás quiso dar à entender, con vana ostensión, la grandeza de su talento.

Todos los Mythológicos Christianos convienen en que el Mercurio en la realidad, fué Moy-

ses,

(17)

Pier. lib. 15. pagina
145. & 146.

(18)

*Duos serpentes pug-
nantes invenisse, vir-
gaque interposita, di-
cto citius, praelium
dirimisse. Passerat.
verb. Caduc.*



sés, porque la ceguedad del Gentilismo no lo acabó de desfigurar, como persuade el mismo parangón de las razones. Fingió la ceguedad à Mercurio hijo de los raudales del Nilo: *Nilo patres*; (19) y en la verdad el hijo del Nilo fué Moysés: *Quia de aqua tuli eum*. (20) Fingióle à Mercurio una vara prodigiosa:

(19)

Passerat. verb. *Mercur.* & Pier. sup.

(20)

Exod. 2. v. 10.

(21)

Virgil. lib. 4. *Æneid.*

(22)

Exod. 4. v. 17.

(23)

Passerat & Pier. sup.

(24)

Exod. 4. v. 3.

(25)

Passerat. verb. *Mercur.*

(26)

Virgil. sup.

(27)

Exod. 3. v. 10.

(28)

Pier. sup. pag. 570. & Virgil. ib. *Interpres Divinum caelo demissus ab alto.*

(29)

Exod. 3. v. 10.

(30)

Exod. 14. v. 21.

Tunc virgam capit, hac animas ille evocat orco,

Pallentesque alias sub tristia Tartara mittit: (21)

Y en la realidad la vara prodigiosa, fué la de Moysés: *Virgam sume, in qua factururus es signa*. (22) Fingió, que la vara de Mercurio era medio sierpe:

Angues circumvolutos habens: (23) Y en la realidad la vara medio sierpe, fué la de Moysés: *Versa est in colubrum*. (24) Fingió el Gentilismo, que Mercurio con su vara le dió à Marte libertad: *Martem è carcere liberavit*; (25) y aún, que se extendía à las almas su redención: *Hac animas ille evocat orco*: (26)

Y en la verdad la vara, que rescató almas, fué la de Moysés: *Ut educas populum meum de Aegypto*.

(27) Fingió, en fin, el Gentilismo, que Mercurio era el Enviado de los Dioses: *Deorum Nuntius*: (28)

Y en la realidad el Embaxador del verdadero Dios, fué Moysés: *Veni, & mittam te*. (29)

No passemos de aquí. Por qué Moysés ha de ser el Embaxador de Dios? *Cumque extendisset Moyses manum super mare::: divisaque est aqua*. (30)

Llegó Moysés con su redimido Pueblo à las orillas del Mar Roxo, y viendo sobre sí el Ejército enemigo, extendió su vara sobre el mar, y dando un inmenso tajo à su raudal, lo dividió. Pasaron por la quiebra los Israelitas, y volviendo à tocar

Moysés con la misma vara el mar, se volvieron las aguas à unir: *Reversum est ad priorem locum*. (31)

Valgate Dios por vara! Con un golpe divide, y con otro une? Habis visto semejante facultad? Unir, y dividir à su voluntad? Y esto tenia de su mano Moysés? Pues esse es el Embaxador de

Dios: *Veni: mittam te*; porque Embaxador, que

(31)

ibi. v. 27.

tiene la unión y la división de su mano, esse es un Embaxadór divino.

Pero aguardad , que esta vara de Moyses la veo hecha una Sierpe en el Gavinete de Pharaón: *Versa est in colubrum.* (32) Pues no , dicen los Politicos de Egipto , en esto no nos ha de ganar: arrojaron à el suelo tambien sus varas, y veis aqui, que se volvieron sierpes todas: *Proieceruntque singuli virgas suas, quæ versa sunt in dracones.* (33) Pero embistiendolas la sierpe de Moyses à todas, se las fué tragando una à una: *Devoravit virga Aaron virgas eorum.* (34) Poder de Dios, y qué hinchada se pondria la vara de Moyses! Como que tendria en el buche un montón de sierpes. Qué tieffa! Como que à el fin lo que se tragó era un manojo de varas. Pues veis, no hubo tal, porque ni se quedó hinchada, ni tieffa, sino en su mismo fér, y en la misma conformidad. O Embaxadór del mismo Dios! con razón te llaman divino; que hombre, cuya política, cuyo Caducéo se traga en una Embaxada la Política, y el Caducéo de los otros, y no se hincha, ni se engríe por esso, digno es de que el mismo Dios lo llame su Enviado.

En fin, mirad yá à nuestro Heróe por la última puerta de Palacio, por donde se registra como Señor. Ay Cortesanos! que por esta puerta se registra tanto, que necesitaba para verlo de un Sermón entero. Qué Señor ha tenido mejor trato con sus vasallos? Qué Señor ha tenido mas caridad con sus domésticos? Diganlo sus domésticos y vasallos. Mientras gobernó sus Estados nuestro Excmo. tenia dado orden, que si algun vasallo suyo huviesse perdido su caudál por desgracia, y no por culpa suya, como suele suceder en la labor, que à costa de su Exc. se le volviessè à acaudalar, sin gravamen alguno de restitución. Y en fin era tanta su charidad con los pobres todos, y en especial con sus vasallos, que es cierto gastaría todas sus rentas en limosnas, si no le fuesen

(32)
Exod. 7. v. 10.

(33)
Ib. v. 12.

à la mano los mismos que las manejaban, advirtiéndole muchas veces, que no tendría para comer, si le daban cumplimiento à toda su caridad. No obstante les dexó tres mil ducados por última limosna de su testamento, porque llegasse su misericordia aun mas allá de su mortaja.

Sus criados gritan mas aquesta caridad, pues me confiesan ellos mismos, que jamás que le buscaron las manos, se las hallaron cerradas para su alivio, pidiéndoles perdón aun de aquello, que no les habia podido dar: y passando con sus beneficios aun mas allá de sus alientos, les dexó à todos por los seis meses siguientes à su muerte, todos sus gages. Há exemplo de Señores! Há Patrono mio! Mayorazgo de la charidad, y Padre de el común bien! Antes de morir encargó, que despues de muerto abriessen su cadaver delante de los Médicos, para que mejor informados de la anatomía de su mal, tomassen aciertos para curar à otros; haciendo su charidad, que su mismo cuerpo fuesse mas bien el libro, en que tomasse lecciones el bien común, que el bálsamo para su conservación. Así lo dió à entender, para que no discurriessse alguno, que era estudio de la vanidad, lo que solo fué charitativo impulso de su corazón.

(34)

Genes. 50. v. ultim.

(35)

Repositus, idest, non sepultus, sed ossa eius dicuntur sepulta in Sichem (Iosue 24.) tibi elegeras sepeliri: Ex quo patet, quod talis repositio funeris in aliquo loco usque ad tempus, quo alibi transferatur ad remanendum, non dicitur, nec est sepultura, & per consequens, ut videtur, de tali repositione non est portio canonica persolvenda. Nicol. de Lyr. hic.

Deus visitabit vos: asportate ossa mea vobiscum de loco isto::: Et conditus aromatibus repositus est in loculo in Agypto. (34) Moribundo el Patriarcha Joseph, les encargó à los suyos, que tuviessen mucho cuidado con su cuerpo, que le guardassen bien guardado, de fuerte que durasse mucho tiempo: Pues hai mas que embalsamarlo? Eso, eso: *Et conditus aromatibus*; porque no pudiera durar tanto tiempo sin el bálsamo, y en Agypto solo habia de estar como en depósito. (35) Quien oyera este testamento, que no lo creyera bocanada del amor proprio? Pedir Joseph, que le embalsamen su cuerpo? Hai amor proprio mas claro? Sí, proprio

prio amor es; pero no de si mismo, sino del próximo. Oíd à Josepho sobre este punto: *Ut corpus Ioseph diutius remaneret apud Aegyptios, & sic suavius, tractarent filios Israel inter ipsos manentes.* (36) Sabeis por qué pidió Joseph, que le conserváran su cuerpo? Pues no fué por el bálsamo, sino por que mientras se conservasse entero su cadaver, les harian bien à los suyos los Gitanos. Pues mudemos el juicio, dice Strabón: pedir cuidado con su cuerpo por el bálsamo, suena à vanidad, es amor proprio; pero pedir cuidado con su cuerpo por el bien común, es la mas alta idéa de la charidad.

Con esto entenderémos bien, por qué à Joseph, despues de su muerte, le llama oveja David: *Qui deducis velut ovem Ioseph:* (37) porque en la oveja, segun Basilio y Veneto, tenemos la idéa de la charidad mas fina. (38) Pero mirad, qué hermoso eco hace esta pintura à nuestro Mercurio. Los Boecios, dice Pausanias, figuraron à Mercurio con un cordero à el hombro. La idéa de este pensamiento fué, explicar con semejante animal el beneficio que habian recibido de Mercurio en haberlos curado en un contagio. (39) De modo, que con semejante animal sobre los hombros de Mercurio, no solo querian explicar la charidad en orden à el bien común, sino tambien en quanto este se ordena à el beneficio de la curación y la salud; para que à el vér nosotros en nuestro Mercurio semejante idéa de charidad, creamos, que ni en este rasgo quiso defraudar la sombra del Gentil Mercurio.

§. II.

LA segunda piedra, que sirve oy de sufragio à nuestro Christiano Mercurio, la consagra la Campaña en nombre de los Soldados. Este punto le debe entablar Plutarco. Las prendas del mejor Oficial, son tres, valor, disciplina, y libera-

(36)

Felix est anima, quae aromatibus virtutum condita: : in fide, spe, & charitate custodita fuerit. Strab. in Gloss. Ordinari. hic.

(37)

Psal. 79. v. 2.

(38)

Georg. Venet. cant. 4. tom. 3. cap. 19. & Basil. in Lauret. lib. allegoriar. pag 758.

(39)

Mercuriū apud Tanagraos cum ariete humeris insidente solitum effingi: Erat id pars salutis hieroglyphicum; quandoquidem Mercurius expiatione arietis, quem circum Urbem gestaverit, pestilentiam, quae Tanagras invaserat, sustulisse dicitur. Pausan. in hier. Pier. lib. 10. pagina. 95.

(40)

Bello res ab eo prof-
perè partim confilio,
partim audaci ala-
critate, tum alacri
amicorū ministerio,
&c. Plutarc. in Paul.
Æmil. apud Lange
pag. 895.

(41)

Commentar. de la
Guerr. de España. lib.
3. pag. 78. lib. 11. pa-
gin. 451. & pag. 459.

lidad. (40) Y estas las llegó à poseer en heróico grado nuestro Difunto. En quanto à el valór, se puede dudar, si alguno le pudo competir, seguros de que ninguno le excedió; testigos abonados son, quantas facciones sirvió en el presente siglo: Entre las quales señaló un noble Historiador por dignas de especial memoria aqueestas tres.

(41) La de Santa Victoria en Lombardía, en que habiendole mandado el Duque de Vandoma, que fuese con su Regimiento y otros dos à desalojar à el General Visconti, que con quatro Regimien- tos Alemanes, de orden del Principe Eugenio habia pasado el Tassonio, los atacó nuestro Heróe con tan firme valór, que solo se escapó del acé- ro el prisionero, ò el fugitivo. La de Brihuega, en que impaciente de su tarda rendición, la ata- có, la abanzó, la asfaltó con sus Guardias, dando- le tan glorioso fin à la expedición, que mereció à el clarin eterno de la fama, que tan illustre victo- ria se debió solo à Villéna. Y en fin, la sangrien- ta batalla de Villaviciosa, en que manteniendose en su Campo con incomparable firmeza, le dió el mas glorioso triumpho à nuestro Monarcha, con- teniendo su valór à los enemigos, y à los nues- tros: à aquellos con escarmiento y assombro; y à estos con su exemplo. Razón es, dice Tácito, co- locar semejante valór en grado superlativo. (42)

(42)

Nullū in pugne tre-
pidatione contantis
Ducis, aut fortissimi
militis officium omit-
tit; occurat paventibus,
retinet cedentes;
ubi diuimus labor,
ubi aliqua spes,
consilio, in manu, voce
insignis, basti conspicuus
suis. C. Tacit.
Histor. lib. 3. in Poll.
pag. 895.

(43)

Machab. lib. 2. cap
12. v. 43.

En este grado coloca el Sagrado Texto el valór de Judas el Machabéo, dignissimo Coryphéo de los Generales valerosos: *Vir fortissimus Judas.*

(43) Pero hasta despues de la última batalla, no le dá el Texto tan honroso título. Veamos el su- cesso. El caso fué, que hallandose Judas con so- los tres mil hombres contra el numeroso (mejor diré innumerable) Ejército de Bacchides, comen- zó à desertar la tropa del Machabéo à vista de tan poderoso enemigo: Pero el Caudillo famoso comenzó à decir à gritos: *Adonde vais, Caballeros? Como assi desamparais el Campo? Como queréis man- char*

char con tan feo borrón vuestras passadas glorias? Venid aqui conmigo, que mas glorioso será morir por nuestra Patria y los nuestros. (44) Tan poderoso fué este grito, animado del exemplo, que obligó à ochocientos Caballeros à retroceder de la fuga, y acompañarlo en el Campo. (45) Estos pocos hicieron prodigios tantos, que no solo obligaron à el enemigo à perder muchas millas de terreno, (46) sino que tuvieron la gloria de no haber perdido el campo de batalla. (47) Pues Caudillo, que en campaña no solo no teme la muerte, sino que la busca; que con su exemplo hace valientes à los mas cobardes; y en fin, que primero quiere perder su vida, que el campo de batalla, esse valor es tan alto, que solo se halla en el grado superlativo: *Vir fortissimus*.

No sabia yo, que el Mercurio Gentil habia sido Soldado, porque letras y armas, pocas veces las enlazó en un Heróe la naturaleza. Pues si, dicen Prophanos, tambien fué valiente Mercurio, y tanto, que à su espada solo se fió la muerte de Argos. (48) Os parece poco aliento? Pues fué proverbio de Griegos, para mostrar el triumpho mas glorioso. (49) Valgame Dios! Quien fué Argos? Un hombre tan prevenido, que todo era ojos. (50) Há buen Soldado! que sin duda es el mejor el mas prevenido. Pues hombre, que vence à un Militar de astucia tanta, y de tan superior conducta, no solo es el mas valeroso, sino que su valor debe quedar por proverbio. Cotejad este hecho con el de nuestro Heróe difunto, y dexadme passar ahora à ponderar su disciplina.

Testigo irrefragable de esta verdad es su testamento. Mandó por él, que à las Villas de Pinto y Ajofrín se remitiesen seis mil reales, para que se repartiessen à ciertas familias, que en algun tiempo agravó con indebidos alojamientos, por libertar las casas de otros afectos y conocidos suyos. Habeis visto Oficial mas escrupuloso, ni dif-

(44)

Et avertabant eum, dicentes: non poterimus, sed liberemus animas nostras modo, & revertamur ad fratres nostros, & tunc: pugnabimus adversus eos: nos autem pauci sumus. Et ait Iudas: absit istam rem facere ut fugiamus ab eis: & si appropiabit tempus nostrum, moriamur in virtute propter fratres nostros, & non inferamus crimen glorie nostrae. Id. Machab. 1. cap. 9. v. 9. & 10.

(45)

Et Iudas posuerat castra in Laifa, & tria millia viri electi cum eo: & viderunt multitudinem exercitus quia multi sunt, & timuerunt valde: & multi subtraxerunt se de castris, & non remanserunt ex eis, nisi octingenti viri. Ibid. v. 5. & 6.

(46)

Et persecutus est eos usque ad matrem Azotii. Ib. v. 15.

(47)

Et Iudas cecidit, & ceteri fugerunt. Ib. v. 18.

(48)

Ovid lib. 1. Metam. Macrobi lib. 1. Saturnal. dier. cap. 19.

ciplina de mas justificada conducta? Pues yo os aseguro, que Soldado que mira los alojamientos assi, no perderá su asiento en el libro de las memorias de Dios.

Memor ero Raab, & Babylonis scientium me. (51)

No me olvidaré, dice Dios, de Raab, aquella ramera insigne de Jericó; y cuidado, que esta memoria fuena en el texto à fineza. Pero, Señor, si Raab era una ramera pública, adonde vá el defmán de esta memoria? A autorizar la gloria del General Josué, que fué quien la favoreció. (52) Alto aqui, que en la inteligencia de este texto sacrifico, contra mi voluntad, à el gran Gerónimo, por complacer à Augustino; porque el Doctór Máximo (Maestro del language Hebréo) à este nombre Raab, no lo hace proprio, sino apelativo, y con razón; porque aqui carece de aspiración, y la tiene sin duda el nombre de la Meretriz. (53) Augustino, no obstante, hace el nombre proprio, enlazando con el cordón de esta mugér el favor, que recibió en la toma de Jericó, y la gloriosa conducta del General Josué. (54)

No está yá dificultoso el misterio, porque este cordón no tuvo nudo. Fué el caso, que despues de la conquista de aquella plaza, favoreció Josué à Raab con tan larga mano, que alcanzó el beneficio à su casa, à las de sus parientes y amigos. (55) Pues qué mérito ha hecho Raab, para tan largo favor? El Texto dice, que por haber alojado y regalado à unos Soldados de la tropa de Josué. (56) Pues qué? los vecinos no tienen obligacion à el alojamiento de los Soldados? Si; pero Raab no estuvo obligada à alojar los Soldados de Josué, segun el Texto: Y tuvo Josué tan en memoria este alojamiento indebido, que sufrió Raab, que lo procura compensar con largo favor. Y veis ahí porque (segun Augustino) tuvo tambien Dios la conducta de este General (con vénia de la palabra) tan en memoria; porque no se

pue-

(49)

*Segun fallere, pro-
verbaliter dicimus
de vehementer astu-
to. Passerat. tom. 2.
pag. 143.*

(50)

*Si Argus servet, qui
oculare est totus. Plaut.
Aul. scen. 5. act. 3.*

(51)

Psal. 86. v. 4.

(52)

Jos. 6. à v. 17.

(53)

Lyr. in Plal. 86. v. 4.

(54)

*Memor ero, inquit,
Raab. Que ista est?
Meretrix illa in Je-
ricobo, que suscepit
nuntios, & alia via
eiecit: cui dictum
est, ut per fenestram
mitteret coccum. D.
August. ib.*

(55)

Jos. 6. v. 23.

(56)

Ibid. v. 25.

(8)

puede perder en el libro de las memorias de Dios la disciplina de un Caudillo, que cuida de recompenar indebidos alojamientos.

Volvamos à el bastón de Mercurio, pues fué Militar y Político. La insignia de este bastón (como visteis) fueron dos Serpes. Habrá empreña mas horrible! Pues no os espanteis, dice Plutarco, penetradle el alma, que no es tan bravo el bastón como le pintan; porque estas Serpes significan en Mercurio el mas fino agradecimiento.

(57) El geroglyphico es antiguo, y este fué el motivo, dice Plutarco. Un Egypcio extravagantemente curioso, encontró una gran víbora (que son las Serpes por antonomasia) y como pudo la llevó à su casa; cuidó de alimentarla, y consiguió su humanidad hacerla tan doméstica, que vivía en paz con todos los familiares de la casa. Estaba preñada, y parió, quedando viva, contra el estillo de no sé qué philosophía falsa. Sucedió, que uno de los viboreznos (con menos advertido instinto) usando de su ferocidad, mordió à un hijo del patrono, y lo mató. La víbora madre, que percibió el suceso, tan funesto, como ingrato, embistió con su proprio hijo, y lo mató tambien; y altamente avergonzada y corrida de semejante ingratitud, se huyó de la casa, y no pareció mas.

Asi paga el hospedage la mas feróz de las Serpes, y así agradece su alojamiento el mas inexorable de los brutos: Por lo qual, haciendola los antiguos symbolo de semejante agradecimiento, le pusieron por título: *Hospitalitatis iura.* (58) Y veis ahí, porque enlazadas à el caducéo de Mercurio, ilustran su bastón, porque nada hace mas glorioso el Militar bastón de Mercurio, como la correspondencia y gratitud à el alojamiento.

Era, en fin, la otra gloria del bastón de nuestro Christiano Mercurio, su bizarría y generosidad; requisito tambien preciso, segun Plutarco, para hacer à un General mas glorioso. (59) Tes-

(57)

*Aspidem ab Egyp-
tiaco viro quodam
patrie superstitione,
tam familiariter ali-
tam, ut ad mensam
assidue ventitaret,
qua cum catulis eni-
xa esset, quorum unus
hospitis filium eneca-
vit, regressa parens,
intellecto facinore, fili-
um & ipsa suum
morte mulcavit, ac
voluntarium exiliu-
sibi in perpetuum de-
legit.* Plutarco. in Pier.
lib. 16. hierogl. pag.
147.

(58)

Pier. ib.

(59)

*Illud Ducis preci-
puum opus est, ut mi-
lites benevolentia ob-
strictos habeat: eod-
dem pane vescant,
&c. & generosa in-
dole.* Plutarco. in Ma-
rio, & in compara-
tione Cimonis, &
Luculli, & in Galba.
Vid. Lang. pag. 895.

tigo será su mesa, que abriendo quantas bocas tapa, confesarán, que en la Campaña y en Palacio no ha habido otra mas bizarra, mas franca, mas caritativa. Diganlo, allá la tropa de Oficiales, y acá el turbión de pobres honrados pretendientes, à quienes continuamente cebaba su charidad generosa, sin mas costa de los favorecidos en su mesa, que el ponersele à la vista. Y aun mas allá passaba su humanidad, porque à los huéspedes no los convidaba, sino los compelia con tan graciosa violencia, que le hacía à el pudór la costa toda. Bastantes testigos de este beneficio contará mi Theatro, y yo tambien contára, que (por ahora) foi de mayor excepción, y jamás me pude librar de su porfiada charidad, como me llegasse à vér. No convidaba con menos violencia su bizarría, que atajando todos los caminos à la escusa; que quien convida con christiana liberalidad, no solo ha de ofrecer, ha de precifar.

Aquel gran Señor del Evangelio, que estableció mesa franca en un Palacio, convidó en primer lugar à los poderosos, y le salieron ingratos: *Habe me excusatum*; (60) que no hai duda, que la mejor escuela para agradecer, es la necesidad. Por esso, escarmentado de la ingratitud, trató de convidar pobres: *Pauperes:: introduc huc*. (61) Pero es digno de reparo, que los pobres que disfrutaron el convite, fueron los ciegos y los cojos: *Cecos, & claudos*. (62) Habeis visto convidados por el término? Pues fué un bello desagravio; porque si buscaba agradecimiento, el ciego, à lo menos, confesaría en romance el beneficio; y el cojo se apartaría de la mesa con mucha cortesía. Pero vá mas allá mi pensamiento. Los primeros convidados podian venir à la mesa por sí mismos, porque ninguno era lisiado: los ciegos y los cojos era preciso el traerlos, porque el ciego necesita de guia, y el cojo de ayuda: Luego à los segundos no bastaba el convidarlos, era menester

(60)

Luc. 14. v. 18.

(61)

Ib. v. 21.

(62)

Ibid.

ter traerlos; y sin Señor, que se ensaya en la mas fina bizzarria de Christiano, no solo ha de ofrecer, sino tambien ha de precisar.

No faltaron tampoco à nuestro Heróe algunas ingratitudes de sus commensales; mas no por esto escarmentó su liberalidad hasta que murió. Prueba de esta verdad, el que no murió mozo, habiendo vivido en Palacio, pues montaba yá los sesenta de su edad quando murió. Preguntaronle à un Palaciego (dice mi Séneca) como habia vivido en Palacio tantos años? Y respondió, sufriendo injurias, y tornando gracias. (63) Esto es, *experimentando ingratos, y continuando beneficios*. Este fué el estudio de nuestro Heróe en sus convites; y esta fué la liberalidad, que nos obliga (y en especial à mi) à añadir otra piedra à su montón.

Uno de los motivos que tuvieron los viadóres antiguos para sufragar con piedras la imagen de Mercurio, fué, porque les concediese al fin de su jornada buen hospedage; que à la verdad, es lo que mas falta hace à el viadór. La razon de este sufragio fué, porque creyeron, que Mercurio fué el mejor hospedéro, que tuvo el mundo; por lo qual en algunas monedas se reconoce su imagen con este epigraphe: *Mercurio hospitatoris* (64) y à los pies de sus estátuas consagraban viandas para los viadóres. (65) Bella empresa para nuestro asunto! porque si el Mercurio Gentil se hizo acreedor à el sufragio, por la buena acogida, y humano aposentamiento à el pasajéro; qué montón de sufragios no merece nuestro Christiano Mercurio, à cuya benevoléncia debieron tantos forasteros la mas honrada mesa y acogida?

§. III.

IA tercera piedra, que oy sirve de sufragio à nuestro Mercurio difunto, la dedica la Academia. Esta Matrona, que (con justa razón) es
oy

(62)

(63)

Notissima vox est eius, qui in cultu regū consenuerat, quum quidam illum interrogaret, quomodo rarissimam rem in aula consecutus esset, senectutem: iniuriam (inquit) accipiendo, & gratias sepe agendo. Senec. in Pallerat. tom. 1. pag. 177.

(64)

In monet. ap. Pier. de Mercur.

(65)

Primitiæ ad statuas Mercuriales in vijs collocabantur, quas viatores ederent. Cal. listrat. in Dempster. sup.

(66)

oy la mas sentida, sufraga à nuestro Heróe difunto con ambos ojos, porque su llanto mira à nuestra perdida alhaja con dos respetos. Tantas son las prendas, que hicieron à nuestro Excmo. digno Presidente de nuestra Aula, su modestia, y su literatura. La modestia es tan hija de la Academia desde su institucion, que fué proverbio de Griegos y Romanos quando veían à alguno muy modesto, decirle, que venía de la Academia. (66) Ya lo sabeis; pero quizá no aquel grado à que llegó la modestia de nuestro Presidente difunto.

En los actos de religion y de piedad, se hizo tan recomendable su modestia, que en medio de las atropelladas ocupaciones del Palacio y la Campaña, jamás dexó algun dia de oír Missa, ni de rezar el Santo Rosario, y el Oficio Parvo de nuestra Reina y Señora. Esta moderacion de ánimo, este exemplo pendía del clavo del santo temor de Dios, à que siempre atento, reglaba las acciones todas de su vida; de forma, que en los peligros y enfermedades que tuvo, su primera diligencia fué recurrir à el Médico de su alma. En los actos humanos mostró siempre la misma moderacion, y en especial en la última enfermedad, que habiendo sido tan prolija, la llevó con tan modesta paciencia, que no solo no se le oyó un suspiro ni una queixa, sino que aún le pedia à Dios en satisfaccion de sus culpas, que apretasse el dogal de su dolencia. A sus familiares y criados pedia continuos perdones de su molestia, como si sus criados le sirvieran de merced, quando tan de justicia era Señor. Tal era la compostura de nuestro Académico, que ella misma lo jurára Presidente de nuestra Aula.

Casa de la Sabiduría llamaron los Antiguos à la Academia. Pues entremos ahora en la casa de la mejor Sabiduría: *Sapientia edificavit sibi domum.* (67) La Sabiduría, dice el Espíritu Santo, edificó una casa. No fué casa entera y separada,

di-

(66)

Quum cuiuspiam hominis severitatem, cultum compositum, doctrinam, seu mores vitidos approbare volumus, hac proverbij forma uti licebit: ex Academia venit. Pafserat. tom. I. pag. 17.

(67)

(67)

(67)

Proverb. 9. v. 1.

dice Lyra, sino cierto quarto principal, que labró dentro de su mismo Palacio: *Intra palatium suum*; (68) porque si la Sabiduría habia de presidir, era justo, que esta Académia estuviese dentro de su propia casa. Y qué hace en su presidencia la Académia? Sacrificar sus víctimas: *Immolavit victimas suas.* (69) O qué bueno! En la Académia sacrificios? Sí, Cortesanos, y los mas costosos, quales son los del entendimiento. Y qué casta es esta de sacrificios? Los de la sabiduría, los suyos: *Victimas suas.* Quales? El sacrificio de sí mismo, dice Lyra, y acabemos con esto: *Immolavit victimas suas, idest, seipsum.* (70) Pues qué pensais? Que la Sabiduría podia ser Presidente de Académia sin sacrificar su persona? No puede ser, dice el Divino Espíritu, preciso es el sacrificarse, para ser ahí buen Presidente; porque solo puede ser en la Académia buen Presidente, quien tiene sacrificadas sus pasiones.

Con un ramo de oliva (decía en mi Exórdio) significaron à Mercurio Presidente de Académias; ò por ser estas las armas de semejantes Aulas, ò por ser la oliva el arbol, de donde la Sabiduría tiró primicias y diezmos. Pero à el oír à la oliva en un Cabildo (quando hablaban sagradamente los troncos) la oigo decir, que su fruto es la mayor lisonja de los Dioses, (71) por ser el consumo principal de los sacrificios en sus altares; (72) por donde se nos asoma, que es ara de especiales sacrificios la Académia; pero si lo apurais mas, hallaréis, que con el óleo se embotan quantos filos puede azicalar el azéro. (73) Y veis ahí, porque Mercurio empuña la oliva quando presidente de Académias, no solo porque la oliva dice respeto à el sacrificio, sino porque este sacrificio consiste en que el Académico haya de embotar sus azéros.

Tambien las letras hicieron à nuestro Héroe dignísimo Presidente de nuestra Aula; pues

(68)
Lyr. hic.

(69)
Prov. 9. v. 22.

(70)
Lyr. ibid.

(71)
Nunquid possum deferere pinguedinem meam, quæ & dijudantur? Iudic. 9. v. 9.

(72)
Dij utuntur, idest, Deus in tabernaculo. Lyr. hic.

(73)
Cum ferrum, ferri- que usus bello in primis inferviat, & symbolicè pro bello ponatur, tantam inesse oleo vim, ut id emolleat, & ad ferriendi usum ineptis, & inutile reddat:: siquidem fabri, qui ferrum lentescere, & emolliri volunt, candefactum id oleo intingere consueverunt. Picr. lib. 53 pag. 510.

aunque no fué algun Salomón, tuvo las que bastaron à formar perfecto à un Caballero de su tamaño. Habló con perfeccion su lengua natural, que no todos los que la hablan, llegan à su perfección. De la Griega tuvo algun conocimiento, de la Latina fué comprehensión; pero las Lenguas Francesa è Italiana, las manejaba como su vulgár. Supo las quatro Mathematicas, y entre ellas la Geographia con excelencia; à que añadió la moderna Philosophía, la Historia y Política, que juntas à las otras quatro, formaron para nuestra Académia un Presidente perfecto.

Vuelvo à la Casa de la Sabiduría, que me ha llo gustoso en la Académia: *Excidit columnas septem.* (74) La Sabiduría, Presidente de esta Casa, la fabricó sobre siete columnas. Siete? No os hace harmonía aqueste número? porque à mi me está resonando la Lyra en el oído. Fué Mercurio, dice Pierio, el inventór de este instrumento. Y quantas voces tenia? Siete no mas. Virgilio lo cantó así: *Obloquitur numeris septem discrimina vacuum.* (75) Sabeis por qué? Porque creían, que eran otras tantas las Ciencias: De modo, que de todas siete Ciencias hicieron dueño à Mercurio. (76) Y veis porque lo constituyeron el mas digno Presidente de las Académias todas; porque no puede aspirar à mas un digno Presidente de Académia, que à el manejo y dominio de siete Ciencias.

Estas son (piadosos Cortesanos) las piedras con que, en vuestro nombre, han sufragado la Aula, la Campaña, y la Académia à la famosa Imagen de nuestro Christiano Mercurio. En medio de nuestra carrera la erige oy nuestra desgracia, para que prestando votos, cobremos en desengaños; para que rindiendo sufragios, nos rindamos à el exemplo; para que admiremos, que solo à la virtud alza figura la vana pompa de la mundana farsa: Y en fin, para que cada qual

qual tenga su piedra en el christiano montón de la Piedad. Funestas han sido todas, aunque preciosas; que tambien las margaritas, aunque preciosas piedras, son funestas. A las que las mano- seaban entre sueños, les presagiaban largo llanto. (77) Pero yo, que las he manejado despier- to, à el vér, que son piedras de sufragio, han desterrado las lágrimas de mis ojos. Quiera el Señor, que estas piedras, que el sufragio ha he- cho preciosas, engaste en la corona, con que nuestro Héroe entre triumphante en la Bienaven- turanza. Quiera el Señor, que pues las puertas de su Gloria son tambien preciosas margaritas, (78) se le abran de par en par à los piadosos gol- pes de las nuestras. Y en fin, quiera la Divina Magestad, que pues la Margarita es unión, las virtudes de nuestro Héroe hagan, que su Alma se constituya en aquella eterna unión, en que viven los siervos fieles con su Señor en la per- durable mansion de la Patria Celestial, para que de su Alma digamos oy todos con verdad:

Requiescat in pace.

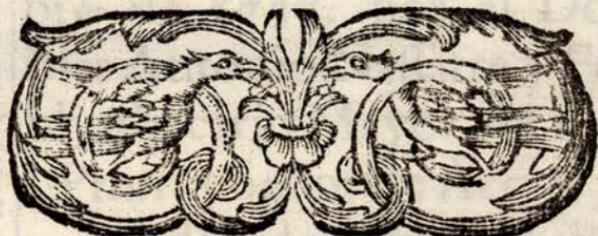
Amen.

(77)

*Visus eram niveos
manibus tractare la-
pillos: Unio in bis
latis gemma inimi-
ca viris: uniones la-
crynæ, &c. Pier.
de Unionc, lib. 42.
pag. 404.*

(78)

*Et duodecim portæ,
duodecim margaritæ
sunt. Apoc. 21. v. 21.*



ELOGIO

HISTORICO

DEL EXC.^{MO} SEÑOR

DON MERCURIO

Antonio Lopez Pacheco, Mar-
qués de Villéna, su
Directór.

HECHO DE COMISSION

de la misma Real Académiá, y leído en la Junta de 11. de Septiembre de 1738. por el Doct. Don Blás Antonio Nassarre y Ferriz, Bibliothecário Mayor del Rey, Abad, Prior, y Señor de Acóva, Dignidad de la Santa Iglésia de Lugo.

EL O G I O

HISTORICO

DEL EXC.^o SEÑOR

DON MERCURIO

Antonio Lopez Pacheco, Mar-

qués de Villena, su

Director.

HECHO DE COMISION

de la misma Real Academia, y le-

do en la Junta de 11. de Septiem-

bre de 1738. por el Doct. Don

Blas Antonio Naffare y Ferriz, Bi-

bliothecario Mayor del Rey, Abad,

Prior, y Señor de Acóva, Digni-

dad de la Santa Iglesia

de Lugo.

EXC.^{MO} SEÑOR:



A pérdida ; que la Real Académia padece con la muerte del Excmo. señor Marqués su Director , sería incapáz de reparirse , sin la dichosa fecundidad de la excelsa Casa en que nació , y se mantiene.

Perdió la Académia un Padre, en aquel grande Héroe su Fundador : y halló luego su orphandád un tutor substituto fiel de las fatigas y cuidados de quien la procreó : de modo , que pudo imaginar , si el amor y la aplicacion à su bien se transmigró de la grande alma de su primer Director à la del segundo , que lloramos oy muerto , y debiamos llorar inconsolables , à no dexarnos un heredero gravado con los mismos encargos à nuestro favor , que con voluntario , y aun agradecido ánimo , está yá satisfaciendo , lo que su generosidad tiene por deuda , y nuestro agradecimiento por beneficio ; pues extendió sus favores , aun mas allá de nuestros deseos.

No emprendo suavizar el dolor de la Académia: este mismo dolor y su acerbidad es el elogio de su Director perdido : es tributo que le debemos : y aunque

que la eloqüencia, que me falta, fuese todo poderosa para sossegar los ánimos agitados; y aunque la poseyese en el mas alto grado de perfección, como la Academia que la estudia con tanto cuidado; no intentaria defraudar de este último honor, de que deben ser mui zelosos los Príncipes, à quien lo mereció en todas las acciones de su vida; de las quales haré una sucinta y sencilla memoria, para que en el juicio durable è incorruptible de la posteridad tengan su alabanza; y en la Academia sirvan de abundantísima materia para exercitar la eloqüencia, y para fomentar la admiración de los siglos futúros. Reguemos, Señores, con nuestras lágrimas las illustres cenizas, y dexemos à nuestros sucesores el cuidado de cubrirlas de flores.

Nació el señor Don Mercurio Antonio Lopez Pacheco el dia 9. de Mayo del año 1679. en Escalona, cabeza del Ducado de este nombre, que su sexto Avuelo el Maestre de Santiago Don Juan Pacheco adquirió à costa de inimitables servicios al Rey y à la Corona, y la vinculó à la perennidad de la primogenitura de su Casa, para unirlo al Marquesado de Villéna.

Nació uno de los Príncipes de nuestra Nación, para profeguir la serie continuada de Héros que se numeran en sus ascendientes desde el origen Real de su Familia.

Nació à ser cabeza indubitable de mui grandes y mui extendidas Casas, cuyos hijos la están restituyendo con usúras el honor que recibieron de ella.

Nació à poseer en su grado notorio è inmediato llamamiento à una Monarchía, y derecho de heredarla. Nació octavo Nieto de la Condesa de Valencia, hija heredera del Infante Don Juan de Portugal, que fué aclamado Rey: segundo Nieto de la señora Doña Seraphina, hija de la señora Doña Cathalina, que pudo disputar la Corona de Portugal, como Nieta del Rey Don Manuel.

Nació fruto dichoso del señor Marqués nuestro Fundador, y de la señora Doña Josepha de Benavides Sylva y Manrique, hija de los Condes de Santisteban del Puerto, y nieta por tantas lineas de los Soberanos de Europa, y de nuestros Reyes, como lo justificó su Hermano en el mas augusto Tribunal de este Reino.

No fué la mayor felicidad haber nacido en la púrpura, haber tenido tan sublimes Progenitores: su mayor dicha estuvo en haber logrado unos Padres los mas capaces del cuidado de su educación; los mas bien persuadidos, de que sin la cultura, la mas bella tierra produce, en vez de flores y de frutos, espinas y malézas.

Los hechizos del amor materno, que suelen ser tan funestos à los hijos, no fueron poderosos à pervertir el corazón de una Madre, que no respiraba sino piedad; que sabía hasta donde llegaba su obligación de formar un Señor para el gobierno de sus grandes Estados: un Ciudadano para el bien de su Patria: un Vasallo para alivio de su Rey: y lo que es mas, un Christiano para la eterna Bienaventuranza.

La educación fué proporcionada à estos fines dichosamente logrados aun mas allá de la esperanza.

Bebió con la leche los fundamentos de la Religión, las enseñanzas de la piedad, y la pericia de las primeras letras.

Dichosa Madre, que hizo vér quan eficaz es la educación para anticipar las luces; que otras sofocan en los niños dexandose vencer de la tyranía de la costumbre, y del torrente del mal exemplo.

Su Padre, apartado entonces del ruido de la Corte, y entregado à los estudios, que le hicieron tan eminente en las Artes y Ciencias, y aun motejado con el nombre de *Escolán*, como nota de ocio no correspondiente à lo alto de su nacimiento, estaba formando una viva imagen suya en su hijo; quando las



las semillas del Heroísmo , que la naturaleza espárece en los corazones de los Pachecos , despues de haber estado algun tiempo suspensas ò detenidas, se reanimaron y se reproduxeron con mas vigor y fuerza : y dexando en el seno de su esposa todo su amor y ternura y todas sus esperanzas, pasó à la famosa jornada de Ungría , y al sangriento sitio de Buda , adonde fué à recoger laureles à costa de peligros , y de donde traxo otras enseñanzas prácticas à su hijo, que lo halló ya capaz de ellas de edad de ocho años.

Con el nuevo Maestro estaban demás los Preceptores y Ayós ; no obstante los mantuvo excelentes, enseñandole así à darlos mui perfectos à sus hijos.

En Cathaluña le habituó su Padre al ruido de los clarines y de las caxas , y al bullicio de las gentes: En Navarra le dió las enseñanzas de un gobierno precavido , y à la vista de los Enemigos : En Aragón del gobierno pacífico de Pueblos libres è idólatras de sus antiguas costumbres y privilegios, en donde la obediencia no era ciega , y los preceptos debian passar el mas riguroso examen à la luz de la equidad natural, y à los vislumbres de la escrita. Qué feliz la administracion del Padre ! qué conducta tan desinteresada ! conducta irreprehensible à los ojos mismos del escrupulo ; pero qué dulces los cuidados del hijo!

Alli las juntas de los ingenios floridos : alli el cultivo de las letras , que se llaman Humanas, porque parece son el vínculo y adorno de la sociedad de los hombres : alli la dulce Poesía le tuvieron ya por Protector y Presidente. Permanecen aún algunas señales de los favores , que en Zaragoza recibió de las Musas , mui semejantes à los que logró el grande Scipión tambien en estar confundidos con los de Terencio.

Yá habia leído los buenos Autores Latinos , Españoles, Franceses è Italianos, cuyas Lenguas le eran familiares, y no le era extranera la Griega, que en-

cierra las Artes y las Ciencias; especialmente las Matemáticas, à las quales se aplicó con tanto estudio, como pudiera un Professor, que las elige para medio de su subsistencia y acrecentamiento. Sabía por exemplo doméstico quan necessarias son à un General, à un Señor, à un Político.

Las diversiones, que se creen no solo permitidas, sino indispensables à la juventud, las halló en el estudio de la Geographia: en la lectura de los Viages: en la contemplacion y examen de la maravillosa estructura del cuerpo humano, y de la mechanic de los sentidos: en los experimentos phisicos: en la indagacion de las causas naturales por los efectos: en los sucesos de toda la antigüedad: en los enlaces ò separaciones de las cosas presentes.

Estas erudiciones tendrian nombres pomposos en quien las poseyese para ostentacion; pero no las utilidades que produxeron al estado en quien las adquirió para este fin.

Tan adornado de estas instrucciones le halló de edad de veinte y dos años el Rey en su feliz entrada à la Corona: y de aquel espiritu marcial y heroico de su Magestad, que se difundió à toda la Nacion, y especialmente à lo mas sublime de ella, le tocó tanta parte, que fué de los primeros en quien no pudo contenerse sin dar muestras sobrefalientes de ella.

Comenzó la obstinada y sangrienta guerra en Lombardia: à ella fué el Marqués de voluntario, para encontrarse en todos los lances de peligro: hallóle luego entre los Rios Tasson y Crostolo, en donde despues de herido el General Visconti, fué derrotado su Exército: cuyos Estandartes, colgados por trophéo en el Santuario de Atocha, están repitiendo los elogios, que dió al Marqués, el mejor Juez de los premios Militares.

Hallóse en medio del fuego junto à Luzára, quando al mismo General le costó mas retirar al Rey de

El Duque
de Vande-
ma.

lo fogoso de la batalla, que vencer al Enemigo.

La Italia le vió à la frente de un Regimiento hacer prodigios de valór: Turín primores de cortesía en desempeño del encargo, que el Rey le hizo de cumplimentar à Victor Amadeo el Grande: y Paris Embaxador Extraordinario al Rey mas y mas bien alabado de todos los Reyes, y siempre superior à los elogios, de quien recibió honras singulares.

Volvió à España, y en las fronteras de Cataluña sostuvo con su brazo y autoridad una difícil y peligrosa guerra. Acaudilló la Nobleza de Aragón, y dió tales muestras de su buena conducta, que el Rey le hizo su Lugar-Teniente en aquel Reino, al qual mantuvo libre del contagio de sus vecinos, mas con destreza, que con fuerza: como se vió en el suceso, que no calla la historia; y no puede contarse, sin peligro de atribuir un atrocísimo delito à la inocencia; siendo todo él de la mas ínfima canalla. A esta vil chusma supo contener con sola su presencia. No fué temeridad precipitada, que dá el fuego de la juventud, el ponerse el Virrey en medio de los asesinos, à recibir las balas, que disparaban contra la tropa indefensa; fué grandeza de ánimo, fué verdadero y heróico valor, arreglado por la razón, y movido del zelo. Pudo entonces más solo, que un Ejército armado y conducido por famosos Generales. Pudo contener un furór precipitado de unas gentes sin honor, ni vergüenza, pero pródigas de su vida. Mereció muchas coronas en haber librado tantos Aliados de la inevitable muerte. Y puede dudarse si se debió el sosiego del tumulto à esta acción singular, ó à su antecedente gobierno: uno y otro será siempre glorioso à su memoria.

Quisiera poder detenerme en lo que se observó de su zelo por el Real Servicio, y por el bien del Público. Baste acordar aquella exhortación impresa y dirigida à los Vasallos de su gran Casa, para que sacrificassen, imitando à su Señor, sus haciendas y vi-
das

das á la fidelidad debida al Rey, dando y prometiendo recompensas á los que mas se señalassen en el cumplimiento de esta obligacion. Baste decir, que se le vió socorrer liberalmente con sus bienes, y aviar á sus destinos á los Oficiales Militares, que vinieron despojados perdida Barcelona. Se le admiró inflexible á los ruegos, que vencieron á los mas famosos Capitanes, por no dar zelos, á la justicia. Se vió mostrar tanta sabiduria en los consejos, tanta penetracion en los negocios, tanta rectitud en sus sentimientos, tanta sinceridad en sus discursos: inviolable en su palabra: profundo en sus secretos: firme en sus resoluciones, quando la razón le hacia sentir la equidad y la justicia: amigo del orden y de la verdad: enemigo de la ostentacion y falsa gloria, y sensible á la verdadera: modesto: bienhechor: amigo sólido y esencial: tal, en una palabra, qual debe ser un Principe para atraherse el respéto de los Grandes, y la confianza de los Puelos: y para aliviar en el penoso manéjo del gobierno á los Soberanos.

Por esto el Rey, que conocia el elevado mérito de nuestro Héroe, lo quiso tener siempre á su lado para los empleos de la paz y para los exercicios de la guerra: Qué pruebas dió en ella de intrépido valor: de sabia conducta: del Arte Militar, en que era tan maestro! Qué sitios de plazas, qué reencuentros, qué batallas huvo en España, en que no se hallasse y distinguiesse? Las Reales Guardias de Corps, que no emprendieron! qué no executaron teniendole á su frente por Capitan, que fué de la Compañia Española! Seria mui largo referirlo.

Pero no puedo omitir, aunque lo cuentan yá las Historias en su alabanza, el famoso ataque de Brihuega, cuyo feliz suceso atribuyen á su valor è intrépido ánimo en la execucion: y á la sangre fria y presencia de espíritu en el mando.

A la frente de los Granaderos con el Marqués de Thovi (que se vió precisado á retirarse por dos heri-

das que recibió al principio de la acción) entró por la brecha, atacó el primer atrincheramiento de ocho Batallones y ocho Esquadrones Ingleses sitiados, que hacian un terrible fuego, y una resistencia digna de Tropas tan valientes y aguerridas, mandadas por los Generales Stanhope, Carpenter y Vvils, y por subalternos de igual valor y nombre: asegurados del socorro de Staremberg, que estaba à las puertas: forzó no obstante las trinchéras defendidas con tanto ardimiento; pero los enemigos, que disputaron aun despues el terréno palmo à palmo, formando de cada calle una nueva fortificacion, una nueva muralla con combates largos y sangrientos, quedaron vencidos y prisioneros, y pudiendo ser testigos de la batalla, que el dia siguiente se dió à su vista cerca de Villaviciosa, y causa tal vez de perderla, aunque la disputaron con tanto tesón y constancia, y con tan equívocas señas de estar por su parte la victoria: que se la atribuyeran con mas fundamento, si nuestro Héroe (yá el dia antecedente familiarizado con ella) recogiendo muchos Cuerpos de Tropas, y como recludandolas, no huviera quedado toda la noche sobre el Campo de batalla, cubierto de glorioso polvo, roto el vestido à balazos y golpes de bayonéta: y en este traje y adorno, con que se debia retratar à Marte, hizo relacion al Rey de el suceso, y le aseguró de la gloria del dia.

El General Stanhope fué cangeado por el señor Marqués de Villéna, que estaba prisionero en Lombardía desde la toma de Gaeta.

Qué gloria para el hijo, haber sido el redentor de su Padre: haber ganado con su espada el precio de tal libertad! Habia yá hecho bastante para su gloria: habia sacrificado al bien público todos sus intereses particulares; pero no creyó haber hecho bastante para el Estado. Por esto no le apartó de la guerra tener puesto en medio de los peligros de ella

à su hermano único : hallarse sin sucesión varonil: privarse de la compañía de su Esposa , à quien amaba tiernamente , y de quien era amado : Esposa digna por cierto de proponerse por modelo de prudencia, de discreción , de virtud : y en quien se unían todas las gracias repartidas al sexo , con otras que se tienen por varoniles.

La Casa de Altamira , que en once siglos de esplendor y grandeza produjo tantas Heroínas, puede gloriarse de haber dado recompensa y corona en la señora Doña Catalina , al gran mérito de nuestro Héroe.

Cesó la guerra : y solo entonces dexó de salir à campaña : y el empleo de Capitan de las Guardias de Corps le dió lugar para volver al cortejo de las Musas , y à seguir el progreso de las Ciencias y de las Artes.

La Académia logró tenerle como individuo en su seno : y aprovecharse de sus luces mucho antes que de su Dirección y Presidencia.

Este Cuerpo procreado por aquel genio sublime , y llevado al mas alto punto de perfección por el Rey , que lo llenó de honras, haciendolo enteramente suyo ; no podia dexar de atraher à sí à un Sugeto, que tuvo siempre un amor inviolable à la persona del Rey, y à quien este gran Príncipe honró con su benevolencia , lo que solo haría su Elógio.

Pasó à la immortalidad nuestro Fundador , y dexó heredero de sus virtudes y honores à su hijo. La Académia le nombró Director , y el Rey le dió fin exemplar la calidad de perpétuo : debaxo de la mano de los dos se trabajó este Diccionario, que encierra tanta enseñanza , y es el depósito de la mas abundante y fecunda Lengua.

La Mayordomía Mayor , el primer Oficio de la Monarchía , que tantas veces desempeñaron los de su Casa ; con qué desinterés ! con qué zelo , vigilancia y afabilidad la sirvió por espacio de trece años ! Te-
nia

nia todos los talentos y todas las virtudes de sus mas célebres Predecesores, sin que se huviesse podido notar algun defecto.

Juntaba à esto un character de bondad y de dulzúra, de innocencia y regularidad de costumbres, de modestia, de probidad, que le hacían amable à todos los que se le acercaban. La cólera, que era su humor dominante, fué espejo, en que se veían todas estas prendas, sin que jamás las obscureciesen sus humos.

Vosotros, Señores, que arrojais de todas partes torrentes de luz: que sois Maestros de un Arte, que sabe igualar la fuerza de las palabras à toda la vivacidad de los sentimientos, como tambien à la alteza de los pensamientos mas sublimes, trataréis dignamente de sus virtudes Christianas, y hallaréis en ellas consuelos por el eterno descanso que le merecieron.

Mas yo, que confidéro, que la muerte el dia 7. de Junio privó al Rey, à la República, à nosotros del gran bien de poseerle; no puedo menos de volver à mis sentimientos. Aunque los suavize el vér en su filla presidiendo, à quien desde ella me está mandando, que no mezele con su justo dolor sus merecidas alabanzas. El vér al Señor Don Juan Pacheco, nuestro Académico, puesto en la carrera de la Gloria, que algun dia nos restituirá à su Padre. El vér que en su Excelentísima Hija ha dexado un dechado de perfección à nuestras Matronas; lo que consoló à Roma de la muerte del grande Scipión con menos causa. Nuestro dolor no obstante, si ha de ser proporcionado à la pérdida, ha de crecer cada dia, y lo debemos aumentar con su alabanza.

